

Por el camino del hombre (Propuesta de una racionalidad ambiental y comunicativa)

Célida Valdés Menocal
Giovanni Fernández Valdés

I

¿Estará el hombre preparado para transformar de forma radical su pensamiento y sus acciones? ¿Dónde quedará su quehacer anterior: las luces y las sombras? Quizás el surgimiento de un ser político comunicativo y ambientalista en que el saber cultural se fundiría con una nueva racionalidad, alcanzando la verdadera sostenibilidad en sí misma del planeta Tierra y sus habitantes.

La historia de la civilización demostró que el hombre no puede vivir sin el intercambio con la Naturaleza. Sin dudas, el despliegue de sus acciones, capacidades e instrumentos de trabajo, que reproducían en un primer momento medios naturales (dígase piedras, ramas o el fuego), permitieron el desarrollo ulterior de la técnica en primer lugar y de la ciencia más adelante.

Con el transcurso de los siglos, se fortaleció el sentido de una superioridad de la razón humana, al sentirse poseedora y dominadora de todo el entorno. Un ejemplo evidente fue la concepción cartesiana, que dominó el pensamiento burgués durante las centurias del XVII y XVIII: “El hombre puede convertirse en dueño y poseedor de la naturaleza”, convirtiéndola en un simple instrumento para satisfacer sus necesidades, pues el único que tiene sentido y valor es el hombre.¹

A partir de aquí, se afianzaron determinadas categorías y conceptos que se comenzaron a verbalizar y a reflexionar, tomando carácter totalizador y argumentador de la racionalidad instrumental, en la cual los fines justifican

¹ Valdés C. Algunas consideraciones acerca de la relación hombre – naturaleza. En: Célida Valdés Compiladora. Selección de Lecturas Ecología y Sociedad. Editorial Félix Varela, La Habana, 2005, pág. 8



cualquier tipo de medios: relación sujeto-objeto (donde objeto significa Naturaleza dominada), distanciamiento entre lenguaje y trabajo (donde la formación de códigos y signos significa medio de dominación y trabajo la acción de producir objetos físicos útiles).

Tras el advenimiento de la modernidad, como oposición al dogma medieval, se abrieron las posibilidades para que el hombre confirmara un propósito central: ser racional justificando con argumentos las acciones; poseer la voluntad política asegurada dialógicamente, ratificar su comportamiento y actitud resolutiva para obrar con objetivos y fines determinados con carácter universalizables. Es decir, la obtención de la aquiescencia de cada uno de los actores participantes en la definición de la situación: La modernidad posibilita identificar poder y saber.

Resumiendo: en los inicios de la formación capitalista se requirió de un sistema de conocimientos que consolidó una estructura económica diferente en beneficio de empresas práctico-productivas que satisficieran demandas no resueltas y nuevas. Además, dio paso al rompimiento de lazos entre la comunidad tradicional y “el yo”: se visualizó como ente separado del mundo y con la capacidad para actuar sobre la naturaleza. Pero, surgen las interrogantes: ¿Por qué ser racional? ¿Ser racional tiene alguna utilidad para mí? Luego, ¿Existe algún interés específico encarnado en las orientaciones de acción que me identifiquen con los otros? La problemática fue pasando de una preocupación por los significados del uso, hacia cómo argumentar –las condiciones generales por las que decimos que somos racionales- las teorías e hipótesis que en los procesos científicos tienen o no una validez objetiva y sobretodo si son verificables en la realidad.

¿Cómo interpretó Max Weber desde el capitalismo moderno el modelo de racionalidad con respecto a fines? A través de la diferenciación entre el cambio estructural de las imágenes del mundo, un potencial cognitivo de las esferas de

valor (la ciencia, la moral y el arte) y un patrón selectivo que obedece a la modernización capitalista.

Weber emprendió su estudio de la racionalización de las imágenes del mundo desde la Comunidad Primitiva hasta las sociedades capitalistas, y concluyó que el pensamiento moderno desplazó al pensamiento mítico, al generalizar niveles de aprendizajes materializados en las imágenes religioso-metafísicas: “la aplicación consecuente de la forma de pensamiento conseguida por la racionalización ética y cognoscitiva a los ámbitos profanos de la vida y de la experiencia”.²

Asimismo, el individuo desarrolla un concepto formal de mundo con universales conectados a las entidades de espacio y tiempo. Posee una actitud teórica (separada de la práctica) en la cual el sujeto contempla la verdad, y hace y discute enunciados. Finalmente, una formación de un yo epistémico que libre de pasiones, prejuicios, etcétera, contempla los fenómenos y se entrega a la contemplación del ente.³

El autor del texto *Sociología de la Religión* planteó que se ha producido en las sociedades modernas un desencantamiento de las imágenes religiosas, a causa de los procesos de racionalización que diferencian drásticamente entre el saber cultural devenido por la tradición (no son susceptibles de crítica), la racionalización ética y cognoscitiva (permite la especialización del individuo tras la división social del trabajo) y el desarrollo de la ciencia, la moral y el arte, fortaleciendo los procesos institucionales tales como el Estado y el Derecho, es decir, “La religión de fraternidad ha estado siempre en antagonismo con las órdenes y valores mundanos y este antagonismo se ha agudizado tanto más cuanto más firmemente se han puesto en práctica sus exigencias. En general, la ruptura se

² MacCarthy, Thomas. «*La Teoría Crítica de la Sociedad en Jürgen Habermas*». Editorial Tecnos, cuarta edición, pág. 283, Madrid, 2002.

³ Habermas, Jünger. «*Teoría de la Acción Comunicativa*», Editorial Taurus, Tomo I, pág. 282-283, Argentina, 1989.

ha profundizado al progresar la racionalidad y sublimación de los valores mundanos, en términos de su propia legalidad. Y esto es lo que aquí nos importa”.⁴

En este proceso que Weber denominó como Racionalidad Cultural quedan definidas tres esferas de valor: 1. La ciencia y la técnica moderna —conllevan al desencantamiento del mundo en tanto asumen el acontecer *intramundano*—, apelan a mecanismos causales y empíricos. 2. El arte se racionaliza cuando comienza una producción artística independizada: “el arte se constituye ahora como un cosmos de valores autónomos, que son aprehendidos de forma cada vez más conscientes”.⁵ 3. El derecho y la moral autonomizados conducen al derecho formal, a las éticas de la intención y de la responsabilidad.⁶

Evidentemente, surge una cuestión histórica: se sucede de la religión a una ética formal regida por principios universales que devalúa las normas jurídicas que apelen a la magia, tradiciones sagradas, a la revelación, entre otras. Cuanto más se acentúa la dicotomía idea jurídica y ética de la intención, más las normas, los procedimientos y las materias jurídicas pasan a una discusión racional y de decisión profana. Según el sociólogo alemán, la sociedad es conducida hacia la necesidad de fundamentar normas y a través de un principio de positivización del derecho.

¿Estará en lo cierto Weber en su diagnóstico de la sociedad capitalista? Si asentimos, tendremos que estar de acuerdo con esta racionalización social a través del desarrollo lingüístico separado del discurso mágico-religioso e invasor de los demás subsistemas de acción mediante el subsistema racional con arreglo a fines. Lo que le permite afirmar al autor de *Economía y Sociedad* que las sociedades “si

⁴ Weber, Max. «*Sociología de la Religión*». Consultado en: www.elaleph.com. pág. 57, 1999.

⁵ Weber, Max en: Habermas, Jünger. «*Teoría de la Acción Comunicativa*», Editorial Taurus, Tomo I, pág. 218, Argentina, 1989

⁶ Idem, ob, cit, pág. 217-219

quieren ser racionales” necesitan de una fuerte juridización para dirimir los problemas de las orientaciones de acción en la sociedad. Cierta imperio de normas universales que “corrija” las posibles disfuncionalidades en el sistema de manera formal, e instituciones “vigilantes” para el cumplimiento de normas con “supuesta” validez social⁷.

Un estudioso de la obra de Weber, Georg Lukács, critica la idea de la juridización formal de la sociedad a partir de su teoría de la cosificación en el capitalismo y las implicaciones negativas para el sujeto moderno: “Surge una sistematización racional de todas las reglamentaciones jurídicas de la vida... un sistema cerrado que puede aplicarse a todos los casos posibles e imaginables... Y está claro que esta necesidad de sistematización del abandono del empirismo, de la tradición, de la dependencia material, fue una necesidad del cálculo exacto.”⁸

De ahí que, la relación hombre-naturaleza se convierta en una actitud de dominio, explotación, destrucción, degradación y manejo irracional. Se concibe como mero objeto, sometida a un proceso de desustancialización y depotenciación, incapacitada para ser- al decir de Gómez Heras - sujeto de derechos y soporte de valores. La razón se divorcia de la emoción humana. Se separa el pensar del sentir, entre lo que es propio del sujeto pensante y sensible, y lo referido al objeto que está fuera e independiente de él, “el otro”, “la naturaleza”. Para Herbert Marcuse, “dominar sin fin la naturaleza, transformar el cosmos en un inmenso predio de caza: tal ha sido el sueño de milenios al que se adaptó la idea del hombre en la sociedad civil”⁹.

⁷ Fernández Valdés, Giovanni. *Tesis de Diploma: Algunas consideraciones sobre Teoría de la Acción Comunicativa de Jurgen Habermas*, pág. 48, 2007.

⁸ Lukács, Georg. «*Historia y Conciencia de Clase*». Editorial Ciencias Sociales, pág.123, La Habana, 1970.

⁹ Marcuse, Herbet. *El Hombre Unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la Sociedad Industrial avanzada*. Editorial Instituto del Libro, La Habana, 1968, pág 127.

Junto a esta *Comedia Humana*, el desarrollo científico- tecnológico se hizo más vertiginoso y con un mayor alcance socio-cultural durante y después de la Segunda Guerra Mundial. O sea, se marcaron momentos trascendentales con la llamada “Big Science”: el Proyecto Manhattan, la conquista del espacio, ingeniería genética, realidad virtual, la cibernética y la electrónica, entre otros.

A partir de la década del 60, se produjo un crecimiento económico sin límites que arremete contra el medioambiente, y que fueron estudiados y denunciados al mundo, por primera vez, en el libro “La Primavera Silenciosa” de Rachel Carson y los informes realizados por los pensadores e investigadores del Club de Roma.

Se creó, según algunos expertos, una crisis civilizatoria, en la cual tanto el planeta Tierra como las especies (incluyendo la humana) y organismos están en peligro de extinción. Efectos dañinos como la degradación del suelo, contaminación ambiental, el agotamiento en la capa de ozono, los cambios climáticos, la pérdida de la diversidad biológica, son expresión del actuar irracional y antropocéntrico del sujeto moderno al interactuar con la Naturaleza.

Es, además, reflejo de un proceso económico que abarca aspectos culturales, ecológicos y políticos del mundo actual, al cual se le ha denominado *globalización*, según los teóricos del capitalismo avanzado. Carlos Marx, por su parte, predijo en cierta medida el fenómeno, al referirse al modo de producción capitalista como creador del mercado mundial, ya que todo límite le aparece al sistema como un obstáculo que debe superar, a saber:

1. se amplía cuantitativamente el consumo existente
2. se crean necesidades ampliadas, propagándolas a una escala mayor
3. surgen nuevas y se descubren y producen nuevos valores de uso

Evidentemente, la globalización (o mundialización) favorece el crecimiento económico y establece una estrecha interrelación entre países, pero al mismo tiempo trae consigo la desigualdad entre los pueblos, incapacitados para enfrentar

financiera y culturalmente el despliegue del capital que aparece como único modo de producción dominante, emergiendo como eje central la explotación indiscriminada de la naturaleza, al convertirse esta última en objeto útil para crear solamente valores de consumo. Según Samir Amin “La mundialización es hoy día la coartada detrás de la cual se esconde la ofensiva del capital, que quiere aprovecharse de las nuevas relaciones de fuerza que le son más favorables para aniquilar las conquistas históricas de las clases obreras y de los pueblos”.¹⁰

Por otra parte, para sustentar históricamente el fenómeno de la globalización se ha ido conformando una racionalidad comunicativa deformada, en que las acciones teleológicas analizadas por Weber en su visión del desencantamiento del mundo del hombre occidental en la *Sociología de la Religión y en Economía y Sociedad*, predominan sobre estados de simetría en la praxis cotidiana, en la que los participantes no están en igualdad de condiciones. Asimismo, surge una crisis global de valores implicada en el aumento del escepticismo, la desesperanza, la apatía, la falta de diálogo en condiciones de simetría, la doble moral, la hipocresía, el engaño, la exclusión, la injusticia, la pobreza, el hambre, el racismo, la violencia, los conflictos bélicos y las migraciones, entre otros.

II

¿Habrá futuro para la humanidad? ¿Hasta qué punto la historia del hombre es una “continuación de la historia natural”, como la denominaba Marx? ¿Es que se avecina el “fin de la razón”?

Sin dudas, la política asumida por gobiernos e instituciones ha agredido no solo a los hombres en sí mismos sino a la vida en y del planeta Tierra. Un pensamiento - ¿irracional?- que no toma en cuenta una política racional ambiental, sosteniendo un discurso metafórico, abstracto y justificador de las acciones agresivas donde el

¹⁰ Amin, Samir. *Globalización: Transnacionalización de la Economía: El reto de la mundialización*. SN, p.3.

ser es el “yo y mis intereses” y el deber es el “poder sobre los demás para lograr mis propósitos”.

Como resultado se han financiado investigaciones científicas, por ejemplo las del gobierno de los Estados Unidos, con el objetivo de que en una posible guerra se pueda afectar el clima atmosférico de una zona en específico y provocar desastres como ciclones, tsunamis, terremotos, sequías, entre otras. En 1992 surgió The High-Frequency Active Auroral Research Program (HAARP) con el principio secreto de: “La modificación del clima formará parte de la seguridad doméstica e internacional y podría ser realizada unilateralmente. Puede ser utilizada ofensiva o defensivamente, o para propósitos disuasivos. La habilidad de generar precipitaciones, nieblas, tormentas o modificar el espacio exterior o la producción de climas artificiales, todo constituye parte de un conjunto de tecnologías que pueden incrementar... la riqueza y el poder de Estados Unidos”¹¹.

El manejo de conceptos como la relación sujeto-objeto y la de trabajo-lenguaje responde a una racionalidad instrumental, en la cual el hombre domina a los objetos (ya sea la Naturaleza o al otro individuo) con una estrategia y fines definidos. Por ejemplo, *La modificación del clima formará parte de la seguridad doméstica e internacional y podría ser realizada unilateralmente: ¿Cuál es el contenido y la intención de la expresión? Veamos la generatividad de los conceptos: en el uso intencionado adquieren una especificidad en la medida en que las expresiones precisan de representaciones mentales contextuales para ser interpretadas.*

El sustantivo *modificación* en sí mismo significa cambio, transformación, evolución, etcétera; en palabras de Kant posee un valor sintético *a priori*: para modificar cualitativamente *algo* hace falta un valor expresivo X y un valor expresivo Y. Ahora bien, su unidad sintética debe contener una cualidad que

¹¹Chossudovsky Michael. La nueva “arma de destrucción masiva”: manipulación del clima para fines militares (1) En: Periódico Granma, 27 de enero del 2005, pág. 5.

puede ser lingüística (o de otro tipo) que dé cómo resultado el nuevo valor expresivo Z.

Por tanto, ¿Qué cualidad lingüística define la frase *modificación del clima*? ¿Cómo entender que *el clima*, sustantivo abstracto, intangible posea niveles de delimitación? Cuando observamos la forma verbal y el predicado, nos percatamos de la complejidad en la estructura léxica: *formará parte de la seguridad doméstica e internacional*. El nuevo tipo de clima se adhiere a la *seguridad doméstica*. ¿En una conversación normal es comprensible la oración? Desde el punto de vista sintáctico y semántico, se realiza una ruptura conceptual en el sentido que los contenidos y su uso, a partir de una consecuencia lógico-formal (sistema de reglas), no resuelven la problemática propuesta discursivamente. La segunda oración conectada con la primera por una conjunción y con el sujeto omitido dice: *podría ser realizada unilateralmente*. Sujeto omitido: *Modificación del clima*. Surge la pregunta: ¿Cuál es el significado del *cambio del clima pueda ser realizado unilateralmente*? ¿Qué ha sucedido con el concepto de *clima*? ¿Cuál ha sido su generatividad (o proceso de cognición conceptual)? Indudablemente aparece una metáfora de sentido con la intención estratégica de ocultar contenidos.

La Teoría de la Comunicación junto a un pensamiento medioambiental no debe perder de vista la relación discurso-acción en la praxis política para comprender el fenómeno mismo, es decir, la manera de construcción de los discursos, a partir de acciones encubiertas sustentadas en una racionalidad instrumental. Lo que se plantea como *modificación del clima* no es más que la reproducción material distorsionada (las fuerzas productivas son el capital especializado en la tecnociencia con fines no sociales y la innovación está dirigida al accionar agresivo contra la Naturaleza y contra otros hombres). Lo que *formará parte de la seguridad doméstica e internacional* es la conformación de un sujeto monológico que actúa estratégicamente frente a los demás. La fusión del sustantivo *seguridad*

con los adjetivos *doméstica e internacional* es en sí contradictoria. Los dos adjetivos tienen una función coercitiva —aludiendo a los términos de James Pustejovsky en su Teoría General Léxica—si *la seguridad es doméstica* (para la propia casa), por lógica discriminante, se restringe el significado del sustantivo a lo singular. La estructuración discursiva pretende incluir, pero excluye cuando se agrega seguidamente la frase *podría ser realizada unilateralmente*.

Sigamos con la función coercitiva del adjetivo. Si *la seguridad es internacional* el adjetivo le imprime al sustantivo una cualidad universal. Por tanto, no cabría una aclaración singular, sino que *la seguridad* implica el común acuerdo de todos a través de principios generales. Entonces, por consecuencia lógica, es contradictorio decir que lo internacional puede ser realizado *unilateralmente* y ser al unísono *doméstico*. En fin, el sujeto dominador y dueño de la Naturaleza se aprovecha no solo de sus recursos materiales para producir y reproducir necesidades básicas (y no tan básicas) sino que es capaz de alterar la situación climatológica en el planeta Tierra con fines de guerra. El que más poder y dinero tenga para invertir en la ciencia y la tecnología se apodera del mundo y decide su futuro.

Si bien a puertas cerradas los políticos saben exactamente qué hacer y a quién financiar, los individuos que muchas veces no comprenden el discurso por ser (como hemos demostrado) absurdo, contradictorio, y con una aparente falta de coherencia, lee en la prensa que “HAARP es un programa científico académico para alterar el sistema de comunicaciones y de radar del enemigo”.¹²

Lo que conceptualizamos como *modificación del clima* adquiere el carácter generativo¹³ al definirse en primera instancia a través de la racionalidad medio-fin

¹² Chossudovsky Michael. La nueva “arma de destrucción masiva”: manipulación del clima para fines militares (1) En: Periódico Granma, 27 de enero del 2005, pág. 5.

¹³ Aquí lo generativo quiere decir que no podemos conformarnos con el significado léxico de las palabras que se emplean, en este caso *modificación*, sino en el carácter contextual en que es usada la palabra en sí misma y la relación con otros términos y expresiones.

(pero no se dice de forma explícita) y en segunda que el cambio climático posee un objetivo social defensivo (totalmente falso).

Un ideólogo y sociólogo socialdemócrata como Jürgen Habermas explicaría que todo se dirige hacia una integración social que se pliegue como un subsistema de acción a la integración sistémica, es decir, los medios de control deslingüistizados como el dinero y el poder invaden los plexos del mundo de la vida (relación entre mundo objetivo, mundo social y mundo subjetivo del sujeto) y la comunicación, como consecuencia lógica, se distorsiona (salen a relucir las actividades teleológicas y no las acciones dirigidas hacia la intersubjetividad entre los sujetos).

Los conceptos de influencia e interés penetran en la racionalización de los mundos de la vida que, al estar diferenciados como parte del proceso de decentración y de desustancialización, quedan atados a las orientaciones de valor y no a las del entendimiento. La cuestión radica en que Habermas detecta el problema cuando subraya que “en la medida en que las acciones se coordinan a través de un medio deslingüistizado como es el dinero, el marco normativo de las interacciones se viene abajo y éstas se transforman en transacciones entre sujetos jurídicos privados efectuadas con vista al éxito”¹⁴, pero no da respuesta a cómo podemos evitar que en el modelo capitalista los conceptos de sujeto-objeto y trabajo-lenguaje no se tornen dependientes del sistema.

No obstante, el lenguaje político sobre temas medioambientales ha transcurrido por diversas posiciones según el contexto y los intereses. Se hace evidente que tener una posición precisa (instrumentos jurídicos internacionales) respecto a esta problemática —a través de la correlación entre saber-dinero-poder e interés-influencia—, influye decisivamente en la sostenibilidad del sistema y del dominio sobre la Naturaleza.

¹⁴ Habermas, Jünger. «*Teoría de la Acción Comunicativa*», Editorial Taurus, Tomo I, pág. 251, Argentina, 1989.

A pesar que al iniciarse la segunda mitad del siglo XX científicos de Hawaii habían descubierto: “un incremento permanente del dióxido de carbono en la atmósfera que estaba generando un efecto invernadero sobre el planeta”¹⁵, no fue hasta 1972 con La Conferencia de Estocolmo sobre Medio Humano que los políticos reconocieron mundialmente las acciones dañinas del hombre sobre su medioambiente y tomaron acuerdos que se recogieron en un denominado Plan de Acción: la planificación y ordenación de asentamientos humanos, detectar los mayores agentes contaminantes, la educación e información pública y la asistencia financiera¹⁶.

Además, se redactaron 26 principios en los que aparecen la necesidad de la libertad e igualdad del hombre, la obligación de mejorar y proteger el entorno, preservar a las especies en extinción y su hábitat, políticas ambientales viables para todos los países (incluyendo a los más pobres), la cooperación global y detener los proyectos de fabricación de armas y medios de destrucción masiva.

No fue hasta 1992 en Río de Janeiro, Brasil, donde se marcó una pauta trascendental en las políticas gubernamentales en la llamada Cumbre de la Tierra, en la cual participaron representantes de 178 países. La conferencia significó la movilización en el orbe para debatir y analizar, como eje central, el desarrollo sustentable. También se elaboró la Agenda 21 para orientar las nuevas políticas internacionales y fortalecer los programas ambientales, ubicando al hombre mismo y al concepto calidad de vida en el centro de sus postulados, a saber: concientización de tomadores de decisiones, formación del saber ambiental y estrategias de financiamiento, entre otros.

¹⁵ Tobón Humberto. El Protocolo de Kyoto y las reacciones políticas. En :
<http://www.humbertotobon.blogspot.com>

¹⁶ García Jorge Mario y Rey Orlando. Compiladores. Foros de negociación e instrumentos jurídicos internacionales en materia de medio ambiente y desarrollo sostenible. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2005, pág. 22

Sin dudas, fue una reunión paradigmática para la toma de conciencia de políticos-instituciones-organizaciones y ciudadanos en general.¹⁷ Por su parte, la Cumbre aprobó la Declaración de Río que formuló importantes postulados y principios en la adopción de la agenda que definió metas a alcanzar para el siglo XXI y las Convenciones Marco de Cambio Climático y de Diversidad Biológica. Se creó una mayor conciencia acerca de los problemas ambientales y de los vínculos entre Naturaleza, Economía y Sociedad. De todas maneras, no se adoptaron acciones concretas en países industrializados porque “no había interés político en promocionar fuentes alternas de energía, aminorar las descargas de gases producidos por combustión de hidrocarburos o aplicar impuestos al carbón”.¹⁸

Ya para 1997, al efectuarse la reunión en Kyoto, Japón, se firmaron buena parte de las propuestas realizadas en Río, y se puntualizó en la necesidad de que los 36 países desarrollados disminuyeran “en un 5 por ciento frente a la base que es 1990. Llegar a este porcentaje se logrará a través de la reducción del combustible de origen fósil, un masivo proceso de reforestación para acelerar la conversión del dióxido de carbono, promover y adaptar nuevas energías como la eólica, solar, mareomotriz, biomásica, gas y nuclear y retirar máquinas obsoletas e instalar convertidores catalíticos a los vehículos para evitar que viertan a la atmósfera sus contaminantes.”¹⁹

¿Cómo se ha construido el discurso para evitar el diálogo sobre las problemáticas medioambientales? ¿Cuál ha sido la reacción de los países con más dinero y poder?

¹⁷Valdés C. La educación ambiental y la ética ambiental: Reflexiones desde Cuba. En: Célida Valdés Compiladora. Selección de Lecturas Ecología y Sociedad. Editorial Félix Varela, La Habana, 2005, pág.133.

¹⁸Tobón Humberto. El Protocolo de Kyoto y las reacciones políticas. En : <http://www.humbertotobon.blogspot.com>

¹⁹ Idem, ob, cit.

Los conceptos de saber, dinero y poder se funden con la relación sujeto-objeto y la de trabajo-lenguaje: el fin es la sostenibilidad del sistema y los medios son la coacción y la comunicación estratégica, en la cual el lenguaje está dirigido a la argumentación por consenso de un grupo determinado. Si podemos fundamentar con cualquier tipo de argumentos, basándonos en que el principio de verdad es contingente y relativo tanto para la política como para los individuos, podemos validar el enunciado *Debo matar al prójimo porque impide que yo lleve a cabo mi proyecto de vida adecuadamente*, sin que se ponga en tela de juicio si el presupuesto debe tener o no una vigencia social.

El postulado de verdad discursiva pasa sucesivamente a una lógica del discurso teórico: “es un análisis de la estructura y condiciones de esa forma de comunicación en que las pretensiones de verdad (hipotéticas) son examinadas argumentativamente... como tal es una «lógica de la verdad», un examen de cómo pueden desempeñarse las pretensiones acerca del mundo”.²⁰

Las pretensiones — que en el nivel hipotético deben estar dirigidos hacia niveles simétricos de acción y discurso ya sea entre individuos, instituciones o el Estado, en que la libertad, la equidad y la sostenibilidad como principios fundamentales en la relación entre Hombre-Hombre y Hombre-Naturaleza pasen de lo puramente interpretativo y comunicativo a la transformación de la realidad— acerca del mundo se singularizan a medios de control que dominan los plexos del mundo de la vida y sistémico del sujeto y cualquier posibilidad de lenguaje alternativo.

Este discurso que evade la cuestión medio ambiental impone un tipo de verdad que no puede ser analizado con argumentos. Se habla en términos absolutos y no se permite que el discurso práctico —la discusión de reglas y normas universales en la praxis cotidiana— entre en relación con el saber preteórico. La invasión del

²⁰ MacCarthy, Thomas. «*La Teoría Crítica de la Sociedad en Jürgen Habermas*». Editorial Tecnos, cuarta edición, pág. 346, Madrid, 2002.

discurso teórico en el práctico provoca que las manifestaciones coarten y discriminen otras posibles, encerrándolas en una “jaula de hierro”.

Se pretende universalizar una forma de pensamiento en que el unilateralismo sea el rector de las acciones interiores y exteriores de los países. La cuestión en esencia responde a una concepción monológica, desde la visión de un sujeto autosuficiente y entrañado en sí mismo. Se aparta la visión del discurso práctico como generador y corroborador de la verdad. Tanto el sujeto como las instituciones necesitan de un saber compartido con los demás sujetos o instituciones: un saber preteórico que *está ahí* y que solo mediante relación intersubjetiva entre sujetos se pueden tematizar las situaciones relativas a la verdad, a través de proposiciones falibles y susceptibles de crítica.

Para Max Horkheimer y Theodor Adorno en su texto *Dialéctica de la Ilustración* aparece la cosificación y la enajenación en la sociedad a través de la relación entre lógica, discurso, dominio de la Naturaleza y formación del yo: “A los hombres les es dado su *sí mismo* como suyo propio, distinto de todos los demás... La unidad del colectivo manipulado consiste en la negación de cada individuo singular; es un sarcasmo para la sociedad que podría convertirlo realmente en un individuo... La distancia del sujeto frente al objeto, presupuesto de la abstracción, se funda en la distancia frente a la cosa... La universalidad de las ideas, tal como la desarrolla la lógica discursiva, el dominio en la esfera del concepto, se eleva sobre el fundamento del dominio de la realidad”.²¹

La idea no es que acción y discurso se fundan con objetivos dominadores sino que permitan la inclusión de todos en las dilemáticas globales, pero bajo concepciones antropocéntricas e instrumentales esta realidad es improbable. El sujeto siempre pretenderá dominar su objeto (que puede ser otro sujeto) por los medios que sean precisos (ya sea matar, mentir o destruir) para conseguir lo que se propone.

²¹ Horkheimer, Max y Adorno, Theodor. *Dialéctica de la Ilustración*. Editorial Trotta, 7ma. Edición, pág. 68-69, Madrid, 2005.

III

¿Cómo vencer ese *dominio del concepto* impuesto por la racionalidad instrumental y que invade todos los espacios de la sociedad capitalista, donde dinero y poder e interés e influencia dominan el pensamiento humano? ¿Cómo vencer ese *dominio del concepto* que permite que se destruya a la Naturaleza, y por consiguiente a las especies del planeta incluido el hombre?

Sin dudas, es imprescindible un cambio de mentalidad en los sujetos sociales dirigido hacia el bienestar, la igualdad, la equidad y la sostenibilidad de todos los seres del planeta Tierra. Las circunstancias de crisis ecológica y discursiva conllevan a una nueva forma de pensar y de interrelación con la Naturaleza y con los demás individuos. Una interrelación en que se aprenda a convivir en armonía y respeto, desde y en una perspectiva holística, en la cual el hombre es parte de un todo.

Proponemos ante estos desafíos la formación de una conciencia ambiental en relación con la teoría de la comunicación sustentada en una nueva racionalidad que permita este cambio de mentalidad necesario en un mundo de incertidumbres y complejidades.

Se precisa cambiar el esquema de sujeto-objeto impuesto por la racionalidad occidental a partir de la implementación de una ética ambiental y discursiva, en que el hombre no pueda desplegar sus acciones y realizarse a sí mismo fuera de la comunidad biótica y comunicativa: el elemento moral requiere de condiciones para desarrollar la razón y la libertad, en función de un sujeto autónomo en decisiones y responsabilidad, que mantenga un diálogo simétrico permanente con la naturaleza y con los demás hombres.

La transformación a una relación entre sujetos mediante las relaciones intersubjetivas permite que los individuos se interrelacionen en igualdad de condiciones, no solo en el marco del discurso teórico-práctico humano sino en el

discurso teórico-práctico con los demás seres en el planeta. El hombre debe ser capaz de escuchar claramente los reclamos de la Naturaleza no como un ser superior sino formando parte de un todo que lo conforma. En efecto, para dirimir conflictos de acción se precisa que hablante y oyente estén dispuestos a realizar un diálogo libre de coacciones y discriminaciones, que se efectúe a través de juicios morales y se parta de la intuición de que cuando hablamos, nos estamos ajustando a los presupuestos de las pretensiones universales de verdad, que pueden ser en cualquier momento discutidos en contextos concretos, a través de una lógica de la argumentación incluyente en caso de disenso.

Asimismo, significa aceptar los conflictos y las diferencias que nos proponen en su propia forma discursiva tanto la Naturaleza como los demás hombres. Debemos pasar a la reflexión y a la praxis transformadora, no a través de procesos consensuales pasivos (ceder en una temática no significa necesariamente que estemos en un diálogo simétrico), sino en las discusiones esenciales de los problemas tanto actuales como futuros de forma activa y comprensiva, en que el uso del saber humano (ya sea a través de la ciencia y la tecnología o de otro tipo) no solo sea en provecho del desarrollo unívoco de la sociedad sino en función de lo ambiental, y que el proceso también se invierta: el hombre se pone a merced de la Naturaleza de la que él es parte (que no significa una posición biocentrista).

Se impone, sin dudas, una mentalidad crítica transformadora de las actitudes y comportamientos irracionales existentes, que impiden la verdadera internalización del hombre y la naturaleza. Sólo podremos lograr una verdadera ascensión humana si desplegamos en todos sus matices la posibilidad de que se convierta realmente en lo que es, la unidad de excelencia y creación, la unión de sentimiento y razón como indicó José Martí. Se precisa de un cambio de valores:

- de una ciencia amoral a una ciencia éticamente responsable;
- de una tecnocracia dominadora del hombre a una tecnología al servicio del hombre más humano y la Naturaleza;

- de una industria de impacto medioambiental a una industria que, de acuerdo con la naturaleza, fomente los auténticos intereses y necesidades del hombre;
- de una democracia formal a una democracia viva que garantice la libertad y la justicia.
- y elaborar proyectos, orientaciones y alternativas que puedan favorecer la existencia humana.²²

Junto a esto y desde el punto de vista de una propuesta comunicativa de nuevo orden, si partimos de que nuestro hablante va a tener una participación en el mundo de manera estratégica y que de alguna forma me va a manipular para que yo haga lo que él quiere y en última instancia empleará su autoridad o su fuerza, entonces no se puede lograr un acuerdo racionalmente motivado, sino un acuerdo mutilado, coactivo, liderado por la acción instrumental. Por tanto, el lenguaje y el pensamiento son rectores en cualquier tipo de comunicación en que dos sujetos como mínimo accionan e interactúan bajo contextos específicos y parten de pretensiones universales de verdad para buscar “cooperativamente” esa verdad sobre “algo” en el mundo o en el interior de ellos mismos, que deseen revelar mediante sus vivencias en determinado momento o en el mundo social y adecuen las pretensiones al nivel contextual en la definición de la situación.

Para que ocurra un cambio radical de mentalidad, los hombres deben aprender a no manejar las leyes de la naturaleza a su antojo, sino vivir y actuar acorde con ella. Concientizar que el ambiente implica el cambio trascendental del contenido y modo de las intervenciones humanas. Es comenzar a reflexionar y practicar una ética del género humano, en el sentido como Edgar Morin lo ha señalado, a saber:

1. trabajar para la humanización del planeta
2. lograr la unidad planetaria en la diversidad
3. desarrollar la ética de la solidaridad, la comprensión y la responsabilidad.²³

²²Valdés C. La ética ambiental y nosotros. En: Célida Valdés Compiladora. Selección de Lecturas Ecología y Sociedad. Editorial Félix Varela, La Habana, 2005, pág.77.

²³ Valdés C. Razones para una ética sustentable. En: Célida Valdés Compiladora. Selección de Lecturas Ecología y Sociedad. Editorial Félix Varela, La Habana, 2005, pág.130.

Sería oportuno señalar que mediante un diálogo intersubjetivo se podría poner en debate cómo la humanización del planeta puede contener en sí misma la síntesis planetaria de la diversidad: la inclusión de todos en un discurso y acción universal. Es decir, una relación entre la razón teórica y la razón práctica, pues se hace necesario un saber reflexivo que remita a una práctica moral cotidiana, pero a la vez que trascienda los marcos contextuales específicos y reflexione racionalmente lo que le conviene a todos de consuno: “En esa reflexión no le es lícito, qué duda cabe, abandonar la actitud performativa de los participantes en la interacción; sólo así mantiene el contacto con aquel saber intuitivo adquirido por socialización que hace posibles los juicios morales. En este sentido permanece intacta la conexión con el saber preteórico cotidiano”.²⁴

El hombre necesita bienestar, felicidad y amor pero no pueden entenderse de manera racional a partir de posturas consumistas. Debe primar el interés por proteger y preservar la Naturaleza, desarrollar la vida y el placer en el mundo. Tenemos una responsabilidad con las futuras generaciones. Degradar la Naturaleza implica un hecho de insolidaridad e injusticia con la propia especie humana. Debemos generar y cumplir deberes ecológicos, que implica prudencia, templanza, tolerancia, preservación y protección proporcionándolas de una conciencia ambiental donde se borre el prisma cultural imperante de expoliación. La tarea de orden es desarrollar la cultura de paz y solidaridad que conlleva el respeto al ser humano y la necesaria autonomía en la autorrealización como individuo.

Autorrealización que no significa diferenciar y confundir las estructuras de su mundo de la vida, a partir de un particular individualizado imbricado en crecientes dependencias sociales y sistémicas. Mientras más se debe avanzar en procesos de individuación y autonomía, el sujeto debe ser capaz y estar convencido de la necesidad para su bien material y espiritual de los demás y de la interrelación

²⁴ Habermas, Jürgen. «Aclaraciones a la ética del discurso». Editorial Trotta, S.A., pág. 133, Madrid, 2000.

entre discurso y realidad. Su autorrealización dependerá en gran medida de la realización de los demás. Cuando el hombre se percate que su mundo de la vida penetra libre y de manera constitutiva en la comunidad que lo forma, entonces puede tener posturas no coactivas y radicales frente a los demás individuos y las instituciones. Los presupuestos de la comunicación, que deberán seguir en pie, no pueden tener sentido regulativo, sino que deben constituirse y solo podrán existir — no solo en planos ideales— bajo una praxis crítica que no permita la entrada en juego de las acciones estratégicas e instrumentales en el discurso y la acción. “Las suposiciones de racionalidad no *obligan* a actuar racionalmente; *posibilitan* la praxis que los participantes entienden como argumentación”.²⁵

Es decir, la propuesta de una nueva racionalidad ambientalista y comunicativa no puede ser entendida a partir de una racionalidad instrumental en que el poder y el dinero median en las relaciones entre los hombres y la Naturaleza: un sistema desigual en que el que domina y destruye es quien posee una verdad indiscutible y absoluta.

La nueva mentalidad propugna la construcción de una cultura ambiental y comunicativa que arroje comportamientos, hábitos, actitudes, costumbres que permitan resolver la problemática global actual. El empleo de formas de organización social y productividad con fines colectivos, involucrando a las comunidades, instituciones, organizaciones sociales con el fin de implementar un verdadero proyecto en el que la equidad, la justicia y la sustentabilidad sean los puntos centrales a lograr. Un elemento imprescindible es la participación política de los ciudadanos mediante una democracia participativa, constituyendo así colectivos sociales de comprensión entre todos, de capacidad del diálogo y del sentido de integración creativa, la conformación de la mentalidad holística en la formación de ese individuo que permitirá las relaciones de preservación y respeto mutuo.

²⁵ Habermas, Jürgen. «Aclaraciones a la ética del discurso». Editorial Trotta, S.A., pág. 141, Madrid, 2000.

La racionalidad ambiental y comunicativa propone la posibilidad de ir construyendo poco a poco un “hombre nuevo” que pueda subvertir el orden existente: la concientización de la libertad plena de todos los hombres, el socialismo. Según Ernesto Guevara en su libro *El Socialismo y el Hombre en Cuba*: “En este periodo... podemos ver al hombre nuevo que va naciendo... Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma”.²⁶

Lo imprescindible es lograr que los sujetos sociales comprendan que la conciencia ambiental es un conjunto de ideas, opiniones y reflexiones sobre el cuidado y la preservación de la Naturaleza y la sociedad, en correspondencia con el desarrollo sostenible y la equidad social, alcanzándose en el proceso de formación de la conciencia social del individuo.

El concepto de racionalidad que proponemos intenta realizar un viraje en la medida en que los sujetos se relacionan mediante el lenguaje y el trabajo social e intentan definir la situación a través del entendimiento con la Naturaleza y con los demás individuos, donde se coopera en la búsqueda de la verdad y se llega a un acuerdo racionalmente motivado por medio de las acciones.

Un cambio de racionalidad en el sentido que los sujetos no se relacionen con objetos sino entre sujetos (donde sujetos implica también a la Naturaleza). Este cambio de paradigma implica que la praxis no se orienta hacia cálculos de éxito, ni egoísmos, sino que son coordinados por actos de comprensión y transformación de la relación lenguaje-trabajo-Naturaleza. En la racionalidad ambiental y comunicativa, los actores no persiguen sus objetivos individuales bajo la condiciones de aceptación de determinadas situaciones, sino a través de un

²⁶ Guevara, Ernesto. *El socialismo y el hombre en Cuba*. Ediciones Políticas, Instituto del Libro, La Habana, 1967, pág. 22.

proceso de autorreflexión fenomenológica (en la tradición Hegel-Marx) en que los actores son participantes activos y no simples observadores. Se tematiza el saber pre-teórico de los sujetos (incluye a la Naturaleza) en los procesos de autonomía y capacidad de comprensión de la realidad mediante la correlación entre discurso teórico y el discurso práctico, no como meros reflejos de un saber tradicionalista, en términos de Hegel “nota constitutiva lo mismo del yo universal que del yo como individuo”.

Estamos de acuerdo con Guevara con que “El camino es largo y lleno de dificultades”; no obstante, la nueva mentalidad ambiental comunicativa que proponemos podría abrir espacios insospechables.

El futuro de la humanidad impone, por tanto deberes y obligaciones al hombre actual. Los conceptos de obligación, compromiso y deber adquieren una nueva dimensión a partir de la prolongación de la acción tecnocientífica en el tiempo. A los vicios derivados de la insolidaridad con el futuro corresponden nuevas virtudes acorde con la racionalidad ambiental y comunicativa: la solidaridad, la libertad, la responsabilidad, la equidad, la justicia social y la sostenibilidad del planeta.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Amin, Samir. *Globalización: Transnacionalización de la Economía: El reto de la mundialización*. SN.

Chossudovsky Michael. La nueva “arma de destrucción masiva”: manipulación del clima para fines militares (1) En: Periódico Granma, 27 de enero del 2005, pág. 5.

Fernández Valdés, Giovanni. *Tesis de Diploma: Algunas consideraciones sobre Teoría de la Acción Comunicativa de Jürgen Habermas*, 2007.

García Jorge Mario y Rey Orlando. Compiladores. Foros de negociación e instrumentos jurídicos internacionales en materia de medio ambiente y desarrollo sostenible. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2005.

Guevara, Ernesto. *El socialismo y el hombre en Cuba*. Ediciones Políticas, Instituto del Libro, La Habana, 1967.

Habermas, Jürgen. «*Teoría de la Acción Comunicativa*», Editorial Taurus, Tomo I y II, Argentina, 1989.

Habermas, Jürgen. «Aclaraciones a la ética del discurso». Editorial Trotta, S.A., Madrid, 2000.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor. *Dialéctica de la Ilustración*. Editorial Trotta, 7ma. Edición, Madrid, 2005.

Lukács, Georg. «*Historia y Conciencia de Clase*». Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1970.

MacCarthy, Thomas. «*La Teoría Crítica de la Sociedad en Jürgen Habermas*». Editorial Tecnos, cuarta edición, Madrid, 2002.

Marcuse, Herbet. *El Hombre Unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la Sociedad Industrial avanzada*. Editorial Instituto del Libro, La Habana, 1968.

Marx, Carlos. «*Ideología alemana*». Editorial Revolucionaria, La Habana, 1966

Marx, Carlos. «*Contribución a la Crítica de la Economía Política* ». Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1970.

Pustejovsky, James en: Bouillon, Pierrette y Busa, Federica. *The Language of Word Meaning*. Cambridge University Press, 2001, United States.

Tobón Humberto. El Protocolo de Kyoto y las reacciones políticas. En:
<http://www.humbertotobon.blogspot.com>

Valdés C. La educación ambiental y la ética ambiental: Reflexiones desde Cuba. Selección de Lecturas Ecología y Sociedad. Editorial Félix Varela, La Habana, 2005.

Weber, Max. «*Sociología de la Religión*». Consultado en: www.elaleph.com, 1999.